

¿QUÉ SON LOS CUERPOS EN LOS FEMINISMOS? HACIA UN FEMINISMO CYBORG

Laura Carolina Perotti Mónaco ^a

^a Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

Abstract

The Cyborg Manifesto, written by Donna Haraway, in 1985 explores the idea of the cyborg figure and how it frames an overcoming vision, challenging the secular idea of what is characterized as human. It exposes a critical view to rethink identity, technology and politics based on situated knowledge.

This article proposes to deepen the dilemma of whether technology builds bodies or builds surfaces that complete the notion of body.

The first specific objective is to analyze the construction of gender and its relationship with technology. And as a second objective, to examine the different borders that are stressed in the conception of the cyborg proposed by the author Donna Haraway and the relationship it establishes with feminism.

From the framework of cyborg technology, the positions of Judith Butler P.B. Preciado and Donna Haraway regarding the construction of gender and subversion of the body through technology will be evaluated in the first instance and subsequently the contrast of biomedical paradigm as discourse and instrument of normalization for sexual bodies

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



It is concluded that only those borders present in the cyborg could be tense and approach to create surfaces, or territories within the notion of body outside of an original genesis and promote a technological redefinition of feminism.

Keywords

<Cyborg> <Performativity> <Biomedical Paradigm> <Feminism>

Resumen

El Manifiesto cibernético escrito por Donna Haraway en 1984, explora la idea de la figura del cyborg, enmarca una visión superadora, desafiando la idea secular de aquello que se caracteriza como lo humano. Expone una mirada crítica para repensar la identidad, la tecnología y la política a partir de un conocimiento situado.

Este artículo propone profundizar el dilema de si la tecnología construye cuerpos o construye superficies que complejizan la noción de cuerpo.

Se postula como primer objetivo específico analizar la construcción de género, la subversión de los cuerpos y su relación con la tecnología. Y, como segundo objetivo, el elucidar las fronteras que se tensionan en la concepción del cyborg propuesta por Donna Haraway.

Desde el marco de la tecnología del cyborg, se buscará evaluar en primera instancia las posturas de Judith Butler, P. B. Preciado y Donna Haraway, en torno a la noción de los cuerpos y sus posibles debates. Para el logro del segundo objetivo, se propone realizar la contraposición de las diferentes fronteras evidenciando en sus tensiones la confusión de las superficies y sus límites ilusorios.

Palabras claves

<Cyborg> <Performatividad> <Paradigma Biomédico> <Feminismo>

1. Introducción

Las concepciones feministas de la segunda ola y las post feministas han sido vitales para situar al feminismo como una potente herramienta emancipadora de las mujeres que desafía un orden social y político, centrado y arraigado en el paradigma científico de heteronormatividad.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



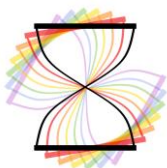
Este establishment está precedido por el hombre occidental jerárquico, que amenaza con el método científico, que legisla y aprueba sus propias leyes dominantes. Caracterizado por una mecánica objetivista y reduccionista, exalta la separación del sujeto observador y aquello que pretende ser observado. Centrado en la búsqueda de leyes universales, este enfoque ha dominado la cosmovisión tradicional de la ciencia y de sus prácticas científicas, excluyendo, en muchos casos, otras prácticas y conocimientos en el contexto de la ciencia.

Las feministas y otros que han sido muy activos como críticos de las ciencias, de sus pretensiones y de sus ideologías asociadas, se han separado de las doctrinas de la objetividad científica en parte a causa de la sospecha de que un «objeto» del conocimiento es una cosa pasiva e inerte. Descripciones de tales objetos pueden parecer, o bien apropiaciones de un mundo determinado y fijo, reducido a recurso para los proyectos instrumentalistas de las destructivas sociedades occidentales, o bien máscaras de intereses, generalmente dominantes. (Haraway, 1995: 340)

Entendido esto, la labor científico feminista tiene grandes complicaciones tanto con el paradigma biologicista como el científicista. Por una parte, esta perspectiva está centrada en un orden jerárquico del hombre occidental antropocéntrico que invisibilizó por centurias el conocimiento científico feminista y, por otra parte, porque el paradigma biomédico es una extensión de este mismo hombre occidental. Postulando un binomio impositivo de macho y hembra, hombre y mujer; contribuyó a establecer los sistemas dominantes a través de los sexos, donde la mujer y la hembra, en su condición pasiva, estrogénica, reproductiva, no representaba ninguna condición como el hombre macho al que se le alega condición de viril, activo. Así estos cuerpos sexuados reproducen el poder dominante y la condición hegemónica del hombre occidental y, con ello, accede al apoderamiento de los cuerpos como labor crucial para establecer orden, dominio y políticas de control. En efecto, hablar de cuerpos y de superficies sería preguntarse por la historia de la dominación, de la desigualdad, de la sumisión y de la revolución, de las tecnologías implicadas en los cuerpos; de cuerpo orgánico, sus controles y sus rebeliones.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2



La teoría y la práctica feministas en torno al género tratan de explicar y de cambiar los sistemas históricos de diferencia sexual, en los que «los hombres» y «las mujeres» están constituidos y situados socialmente en relaciones de jerarquía y de antagonismo. (Haraway, 1995: 221)

Donna Haraway, en su obra, *Manifiesto cibernético* y, posteriormente, *Ciencia Cyborg y Mujeres* ha trazado una línea que podríamos argumentar como una práctica metodológica que ha influenciado en gran medida al feminismo. Un método que sitúa una praxis operativa de elaboración y producción científica. La autora plantea la necesidad de un conocimiento situado, encarnado en una parcialidad, sin la cual no podría elaborarse una verdadera epistemología feminista. Si bien no renuncia a la posibilidad de una objetividad feminista, desecha por completo la idea de una doctrina de objetividad como la planteada por el hombre hegemónico occidental. Dado que no admite el poder de una inocencia teórica que sea la representación del mundo, en la que los cuerpos se fusionan con el lenguaje.

No queremos una teoría de poderes inocentes para representar el mundo, en la que el lenguaje y los cuerpos vivan el éxtasis de la simbiosis orgánica. Tampoco queremos teorizar el mundo y mucho menos, actuar sobre él en términos de Sistema Global, pero necesitamos un circuito universal de conexiones, incluyendo la habilidad parcial de traducir los conocimientos entre comunidades muy diferentes y diferenciadas a través del poder. (Haraway, 1995: 322)

La autora propone examinar las teorías modernas críticas, en aras de saber cómo se significan y crean los cuerpos; y así estos tengan una posibilidad futura (Haraway, 1995). Esto re-sitúa al cuerpo como una amplia categoría de análisis en oposición al sistema jerárquico de conocimiento patriarcal antropocentrista. Donde el confluir de producción científica feminista es la herramienta principal para decodificar los entramados que hacen posible una producción epistémica y tecnológica del feminismo.

Acerca de esto, se volverá necesario un análisis de conocimiento situado —siempre abierto a redefinir el cuerpo, sus superficies y fronteras para poder intervenir sobre los sistemas de

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2



dominio y opresión siempre presentes— puesto que, en la producción de conocimientos científicos feministas, el cuerpo y las superficies suscitan diferentes posturas.

En función de lo expuesto, en el siguiente apartado, se tratarán las posibles discusiones en torno a: el debate de los cuerpos, el paradigma biológico, la superficie de las fronteras, Hacia un feminismo Cyborg. Se tomarán los aportes presentes en la obra de Judith Butler, P. B. Preciado y Donna Haraway.

2. El debate de los cuerpos

Dentro de la propuesta de Judith Butler, el concepto de *performatividad* interpela a diferenciar el género como algo natural dado, en tanto que este concierne a un hacer, donde nada hay anterior, sino que discursivamente el concepto de *género* está inscrito en la superficie del cuerpo. Su materialidad es una reproducción de las normas que operan en él, por lo cual no hay sujeto que pueda ser anterior, ni voluntario en su reproducción. La constitución de género se reproduce por la performativa en los mismos actos en los cuales se nombra (Butler, 1990).

Para Butler, el problema de la materialidad de los cuerpos tiene como punto central el poder actuante, regulador de las normativas que sustentan el modelo de la heterosexualidad. Se materializa el sexo por efecto de la performatividad, y por esta se constituye la materialización del sexo del cuerpo (Butler, 1993). Así, el cuerpo parece constituirse y entretenerse en redes de reproducción de una matriz condicionada por la heterosexualidad.

La pregunta sería, entonces, ¿cómo encarnar desde ahí la distinción de cuerpo-superficie, y su problemática, cuando ya es insoluble su materialidad entre sexo y cuerpo en torno a las dinámicas de poder?

Se presenta un sujeto que toma reconocimiento, en función de una matriz heterosexual que lo visibiliza. En tanto su género, aunque ilusoriamente discursivo y normativo marca imperante su condición sexual y por lo tanto su elección sexual que lo incluye en el mundo sociocultural (Butler, 1993).



Entre tanto, para la autora, este sujeto, al enfrentar su sexo a través de identificaciones discursivas heterosexuales, al mismo tiempo que las asume, repudia otras; así, provoca que la matriz genere simultáneamente seres abyectos, excluidos, que conforman el exterior constitutivo del campo de los sujetos (Butler, 1993). Se propone lo abyecto como superficies o zonas que están por fuera de lo social y son a la vez el límite del cuerpo del sujeto en su constitución interna (Butler, 1993).

La fuerza normativa de la performatividad -su poder de establecer qué ha de considerarse un "ser"- se ejerce no sólo mediante la reiteración, también se aplica mediante la exclusión. Y en el caso de los cuerpos, tales exclusiones amenazan la significación constituyendo sus márgenes abyectos o aquello que está estrictamente forcluido: lo invivible, lo inenarrable, lo traumático (Butler, 1993: 268).

La incógnita surgiría en cómo sería posible entonces que estos cuerpos, los de los sujetos abyectos y excluidos que no terminan de obedecer la norma, representen la posibilidad de fisuras de la matriz patriarcal. Una posibilidad podría ser quizás desde las fantasmáticas de la sexualidad, que gravitan a través del repudio fundacional, de incluir una sexualidad y repudiar otras. Pero aquí la confusión radica en que estos seres abyectos y excluidos, aún por ser excluidos y abyectos, no pueden quizás siquiera estar plenamente por fuera de la matriz que los excluye, ya que los mismos constituyen parte de esa misma matriz que, a fuerza de excluirlos, se erige como engranaje de una dinámica de poder. Puesto que, desde este punto, la noción de *género* implica cierta operación discursiva, en la cual somos nominados y nomenclados dentro de un mundo social para el funcionamiento de un sistema heteronormativo, aquellos seres abyectos implican la estructura de exclusión y castigo donde por consecuencia queda expresada la fuerza de esta matriz y su poder opresor. La funcionalidad implica la normativa misma de reproducir discursos situados a manera de marca representativa, teniendo como finalidad la reproducción en un hacer continuo que signifique y resignifique aquella marca con la cual hemos sido catalogados como reproducción fabril de cuerpos subjetivados.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



En torno a esto, las refutaciones en cuanto al género y su uso a modo de actuación teatral e ingenua que se hace presente. Preciado, influenciado por Donna Haraway, postula en su obra, *Manifiesto Contra-Sexual*, la crítica al materialismo constructivista de Judith Butler. Introduce la importancia de la materialidad del cuerpo, no como meramente prestancia de efecto de poder del discurso normativo, sino también en un afilado argumento en función del género prostético, que tiene potencial fuera de los binarismos que se proponen hegemonícamente. Esto se opone a la metafísica binaria e incluye el cuerpo como orgánico y tecnológico.

El género no es simplemente performativo (es decir, un efecto de las prácticas culturales lingüístico-discursivas) como habría querido Judith Butler. El género es ante todo prostético, es decir, no se da sino en la materialidad de los cuerpos. Es puramente construido y al mismo tiempo enteramente orgánico. Escapa a las falsas dicotomías metafísicas entre el cuerpo y el alma, la forma y la materia. El género se parece al dildo. Porque los dos pasan de la imitación. Su plasticidad carnal desestabiliza la distinción entre lo imitado y el imitador, entre la verdad y la representación de la verdad, entre la referencia y el referente, entre la naturaleza y el artificio, entre los órganos sexuales y las prácticas del sexo. El género podría resultar una tecnología sofisticada que fabrica cuerpos sexuales. (Preciado, 2000: 21)

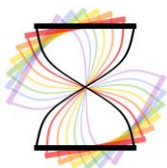
Para Preciado, el género no solo es discursivo también es orgánico y la plasticidad de la sexuación es una clara posición de que el organismo está implicado y a la vez de que no solo el poder toma una matriz heterosexual discursiva para dominar los cuerpos, sino que toma los órganos propiamente.

Es decir que las superficies pueden ser construidas, con una arquitectura tecnológica a la cual se podría usar, volver erógena, junto con las demás zonas erógenas impuestas por la heteronormatividad discursiva presentes en el paradigma biomédico.

Desde esta visión, los sujetos se apropian de los cuerpos, harían posesión de la tecnología como una herramienta emancipadora de las normatividades del paradigma biologicista y antropológico (Preciado, 2000).

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2



Género como prótesis, da cuenta también de que aquellos orificios por los cuales se designa el placer han sido ante todo regulados y controlados por la hegemonía biologicista. Y que las prácticas tecnológicas sobre los cuerpos están desde siempre representadas por la condicional solapada de poder hacer natural aquello que se presenta como no natural.

Reconstruir cuerpos es una producción tecnológica sobre y en los cuerpos, como procedimientos para cuerpos que no pueden embarazarse, prótesis de brazos, operaciones de ojos, etc. (Preciado, 2000)

Preciado ingeniosamente logra en su obra ampliar las fronteras, en cuanto muestra cómo la tecnología puede crear superficies donde se presentan cada vez más difusas las líneas que demarcan los territorios entre cuerpo orgánico y tecnología, al punto en que uno ya no tendría existencia sin el otro. ¿Pero cómo hacer posible una frontera que contenga la unidad discursiva y política que incluya en una estructura corpórea a lo tecnológico y lo orgánico?

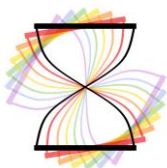
En referencia a esto, la autora Donna Haraway plantea que nunca hubo un tiempo en donde sea más necesario crear unidad política que abarque la raza, el género, las sexualidades y las clases, y se pregunta de qué manera podría ser esto posible, en tanto que esta política debe incluir posturas contradictorias, abiertas, de todos los seres y de amplios colectivos. Situada en su premisa de lo parcial, de un conocimiento situado, advierte la necesidad de no ser inocente sobre las categorías antes citadas, incluida aquí la categoría de *mujer* (Haraway, 1984).

La liberación del colonialismo sigue siendo una guerra que se acaba de declarar para las feministas y aun así la contradicción generada por los distintos feminismos sobre la categoría *mujer* es inconmensurable. Por un lado, el esencialismo marxista basado en la relación con la categoría *trabajo*, la cual humaniza al hombre y le confiere ontología, lo habilita como sujeto cognoscente de su propio ser y por los entramados sociales del poder y dominación. No obstante, la mujer mantendrá por añadidura una apropiación de su trabajo en el hogar y como cuerpo reproductor (Haraway, 1984).

Desde esta visión, el cuerpo como reproductor será tomado y apropiado en su condición orgánica e ideológica de una mujer, la mujer será en relación al entretejido social suscitado por

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2



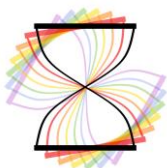
el trabajo, salario, y capitalismo. Sin embargo, la autora analiza la obra de Mckinnon (1982,1987) y refiere al feminismo radical que hará del cuerpo de la mujer, un no cuerpo, puesto que este cuerpo solo es a través del deseo del hombre y no habría mujer. Razón por la cual se erige una visión totalizante de un feminismo extremo; en efecto, el desmarque de la no diferencia amenaza a negar el propio cuerpo de la mujer resultando en la inexistencia de ese cuerpo sujeto y, así, la inexistencia como sujeto. Ambas posturas resultan totalizantes y peligrosas para la mujer (Haraway, 1984). Haraway, sobre las miradas de estos feminismos, reflexiona poniendo de manifiesto que, en la necesidad de esos momentos, de lucha reivindicadora contra la dominación de las mujeres, todas las mujeres —incluida ella misma— tienen responsabilidad por las prácticas hechas en nombre de esos feminismos y concluye que en el presente estamos en advertencia de esa peligrosidad.

3. La cultura de lo natural: Paradigma Biológico

La naturaleza como recurso de las culturas ha contribuido a mantener el orden y la dominación, desde el lugar de crear un enemigo invisible en aquello que subvierte un orden establecido, ponderante a nombrar como número cifrados, contabilizados.

en la enigmática, del enemigo invisible, lógica que se presenta en el accionar de los virus aquellos que pueden matarte, o convertirte en el género fluido.

Los argumentos sostenidos sobre el tratamiento de los intersexuales no pueden comprenderse sin situarlos en el contexto histórico de los debates sobre la homosexualidad. Como escribe un historiador, en los años cincuenta «los medios de comunicación y la propaganda gubernamental asociaban a los homosexuales y otros "psicópatas sexuales" con los comunistas, como los más peligrosos de los inconformistas, enemigos invisibles que podían ser nuestros vecinos. y que amenazaban la seguridad de los niños, las mujeres, la familia y la nación» (Sterlin, 2006: 94).



El poder del paradigma biomédico fue y aún es una cosmovisión de lo dicotómico, entendiendo a este como uno de los saltos hacia la modernidad desde la ciencia médica, enmarcado en la categoría universalizante de cuerpos sesgados que plantea, el privilegio de sexos ordenados, macho/hembra y en esta misma explicación normativa adquiere su eficacia y eficiencia pragmática en el dominio de los cuerpos. Por consiguiente, se autoriza como saber único a este paradigma y se postula una total negación de cualquier otra práctica, considerándola no científica. Poniendo manifiesto énfasis en la patología como el enemigo, logra apropiarse de los cuerpos a través de la medicalización. Cabe destacar que tal poder es compartido por la política que adquiere su dominio gracias a la culturización mediada por el hombre de occidente. Se naturalizan en función de esta urdimbre, cuerpos, prácticas, y verdades universales (Buffa, 2013). Asimismo, se entiende que la cultura construye conceptos de lo humano, poniendo de relieve constructos como *salud* y *enfermedad*. La antropología médica en sus comienzos encarnaba un papel de observador de vigilancia biomédica.

Como parece advertirse, lo natural es cuando menos un recurso de la cultura y la cultura una apropiación de hegemonías naturalizantes occidentales, que determina razas, prácticas, clases, individuos y cuerpos.

Sin embargo, en oposición al paradigma de las verdades naturalizantes, Haraway se remite a los helechos y los invertebrados, pues en ellos no habría la necesidad de copular. Se establece un paroxismo a la crítica de la heterosexualidad de macho, hembra, masculinos y femeninos, por lo cual, la tensión que de allí se desprende llega hasta el punto de eliminar la génesis que alumbró en la dicotomía heteronormativa (Haraway, 1984).

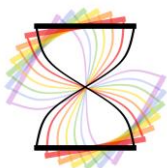
4. Las Superficies De Las Fronteras

En su investigación sobre fronteras, Haraway desmitifica los criterios de verdades universalizantes, exponiendo que las rupturas enmarcadas en los paradigmas dominantes no estarían tan distantes de ser una ficción. Cada una de ellas construidas sobre superficies donde

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



los sujetos se encontrarían atrapados, sus cuerpos oprimidos, y su sexo/genero interseccionados (Haraway, 1984). La autora aborda minuciosamente las fronteras entre lo humano y lo animal, lo humano y la máquina y, a la postre, lo físico y lo no físico, señalando a esta última frontera como un desprendimiento de la anterior. De esta manera, se logra advertir que las retóricas discursivas se despliegan como imaginarios cartográficos donde las fronteras parecieran ser meros reductos literarios.

4.1 La Superficie de las Fronteras: entre lo humano y lo animal

En la frontera entre lo humano y lo animal, se avizora un curioso conflicto, puesto que el hombre no presenta grandes signos de incomodidad al saberse un producto de la evolución de los primates, incluso se destaca cierta afinidad con la fuerza y brutalidad animal. No obstante, tampoco parece renegar de la conciencia y su insuperable dilema de mente-cuerpo, con el que suele justificar su condición de superioridad, pero bien se enreda en los convencionalismos del lenguaje o en arbitrariedades de proteínas. Hace una oda de la inteligencia y, a su vez, desesperadamente intenta volver a la matriz de un útero social que le augura un desarrollo individual, para convertirse en sujeto destacado y aceptado en una sociedad jerárquica que lo oprime.

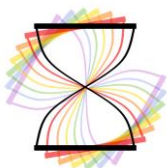
En otros aspectos, otros construyen leyes proteccionistas de animales y encuentran indignante asesinarlos para servirlos en cocción; dejan en claro que lo humano y lo animal no están separados ni desconectados (Haraway, 1984), cabe añadir que incluso algunos proteccionistas se abrazan a los árboles y están dispuestos a correr riesgos solo por salvar la existencia de aquellos.

4.2 La Superficie de las Fronteras: la máquina y lo humano

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



Las contradicciones suscitadas en cuanto a las máquinas tuvieron gran protagonismo durante décadas. Los debates se centraron en las atribuciones de si existía la posibilidad de que pudieran tener inteligencia. En la actualidad, con las nuevas inteligencias artificiales y modelos de redes neuronales, se vuelve cada vez más complejo este cuestionamiento. La concepción de si tienen inteligencia o de si pueden pensar por sí mismas podría ser objeto de un debate infinito como la existencia misma de cualquier posición filosófica que incluya el concepto de *inteligencia*. Puesto que no sería esquivo señalar que este precepto se enraíza en la provocación del juego de la introspección y la experiencia de sí mismo, a través del poder experimentar el mundo y sus objetos. Pero en qué lugar queda el pensar si se advierte un mundo construido por el hombre occidental en términos de Haraway; cuando con tanto acierto muestra la impavidez frente a las máquinas (Haraway, 1984: 6), quizás esa inercia de la que da cuenta ese hombre, que construye un mundo como si fuera ajeno a él, sea aquello que finalmente provoque ese vacío existencial que hoy lo interpela frente a su misma creación.

Leer al mundo donde existen máquinas que lo superan en su práctica misma de resolver conflictos de una manera comprometida y libre de reduccionismo biológico, sin ataduras de matrices heteronormativas, lo sume en la paranoia de unas máquinas empoderadas que empuñando ciertos circuitos neuronales consigan una revolución y conjuntamente exterminen al hombre inocente (Haraway, 1984).

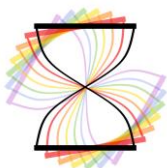
Pero tal revolución quizás no sea solo paranoia, en efecto, si pensamos en la unión de un marcapaso y de un corazón. Dado que las máquinas no necesitan una revolución armada, puesto que la dependencia de la vida corre ese lugar tan fronterizo de organismo y máquina. Esto es como pensar en un organismo natural sin el natural funcionamiento de una máquina. En otras palabras, la máquina es un recurso peligroso del hombre occidental.

4.3 Las Superficies de las Fronteras: entre lo físico y lo no físico

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

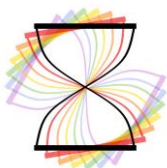


Como se puede advertir, la superficie de las fronteras entre lo físico y lo no físico es una afirmación compleja en los tiempos de las tecnologías presentes en el campo de lo humano.

Los diferentes microdispositivos pensados como acoplamiento del organismo parecieran enredarse entre las superficies que intentan mantener las fronteras entre lo físico y lo no físico. Aún más, se plantea un poder de quintaesencia en la nueva era caracterizada por la nanotecnología, pues esta concentra una manipulación de diseño conjunto a una revolución de átomos y moléculas con fines productivos, capitalizando innumerables campos, tanto a nivel industrial, biomédico y actualmente a nivel comercial. Este sería el caso del chip de Walletmor. Este chip es capaz de contener toda nuestra información personal y bancaria, además de ser del tamaño de una pequeña hormiga. Contiene la posibilidad de pagar en cualquier comercio que tenga un lector electromagnético. Sin uso de plásticos crediticios, ni identificaciones y al alcance de un pequeño pellizco. Pero la comodidad en cierno a lo ominoso, pues se eleva la idea de peligrosidad a lo que solo puede ser comparable con el desfalco de todos los ahorros bancarios, un secuestro extorsivo, y la amputación del miembro donde se aloja el chip, el cual suele estar en la mano. Podríamos aseverar entonces que el poder de la miniaturización radica en que está a un paso de ser una superficie para la escritura revolucionaria y otra de detentar un poder siniestro de manipulación (Haraway, 1984). Aun así, el microchip en el cuerpo dejó de ser una ficción, para convertirse en una aproximación al Cyborg.

5. Hacia un Feminismo Cyborg

En el análisis de las superficies y las tensiones de las fronteras propuesta en *Manifiesto cibernético* se aduce una clara problemática con respecto a los límites de demarcación entre unas y otras fronteras. Como puede advertirse, las dicotomías caracterizadas ya no tienen capacidad manipuladora frente a la confusión de las fronteras. La producción fabril de actos incrustados en los cuerpos, la nomenclación de géneros, lo material de lo inmaterial, están todas derretidas en el ocaso de la heteronomía, y en los binomios algebraicos. Quizás sea preciso reformular la



pregunta de cómo podrían incorporarse todos estos cuerpos. Haraway plantea que es el Cyborg el que vendría justamente desde estos límites, desde la confusión y el atiborramiento que se produce entre los límites fronterizos.

El cyborg se presenta como como mito político, que se dispone a reunir elementos presentes en el feminismo, en el socialismo, el materialismo y en todos los seres y cuerpos abyectos. Es un mito político que tendría la capacidad de exterminar la idea de la génesis como mito original de un jardín divino (Haraway, 1984).

Despoja la retórica que remite a la heteronomía, que en su misma dialéctica promueve la diferencia y con ella la esclavitud de los cuerpos. Se opone al ordenamiento normativo y dominante de las verdades naturalizantes, y se propone mostrarnos otro horizonte de lo posible, promueve una conciencia en el que se pueda comprender que las fronteras fracasan sistemáticamente, ya que en un posicionamiento cyborg las fronteras son una ilusión (Haraway, 1984).

Es utopía y una ironía, puesto que es un mundo de posibilidades nuevas pero responsable, es decir no es inocente, porque el cyborg es parcial y encarna un conocimiento situado fuera de lo inocente. No habita en un mundo dado construido por el hombre blanco de occidente. Aquí se habitaría en tiempos de heterocronías donde los cambios y las variaciones morfológicas tienen su propio espacio tiempo.

Es una ironía en función de contemplar todos los seres de uno y del otro lado de la quimera fronteriza, se anuda en las contradicciones de esos mismos seres y sus cuerpos. También posee la condición de ser una blasfemia donde la rectitud moral no se erige como instrumento persecutorio, no se intersecciona, no hay cielo ni infiernos punitivos, ni karmas opresivos (Haraway, 1984).

Haraway (1984) menciona que el cyborg es orgánico y es máquina, es un híbrido, es complejo, tiene su realidad en los vínculos que se establecieron en la experiencia misma, en un mundo social, pero también es ficción dado que también cambia su realidad a través de lo imaginativo pero posible de ser real como se alegó antes, la biología estaría polucionada de

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2



cyborg. No tiene relaciones con la bisexualidad, él se constituye como los helechos, no depende de las copulaciones, ni de la identificación para tener identidad. Es post genérico, se desmarca del dilema de la génesis, puesto que la inteligencia artificial y lo humano no parecen tener diferenciaciones, ni fronteras reales; se argumenta que una podría ser la réplica de la otra. Todos somos cyborg y esa es la ontología del híbrido, constituido por organismo y máquina. Es un más allá (Haraway, 1984).

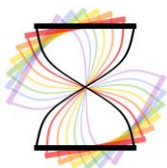
El camino hacia un feminismo cyborg tendrá que constituirse con las características del cyborg. Referido a esto, se analiza que la categoría *mujer* es una construcción, pero una construcción que daría cuenta no sólo de las huellas colonialistas, de la opresión, de la reclusión al fin último; ser un recurso del hombre masculino esculpido en piedra griega. Por consiguiente, la mujer lleva una historia inscrita, al igual que el género y la raza, creada por el hombre occidental, pero al mismo tiempo y en todos los momentos revolucionarios, sus logros arduamente conseguidos (Haraway, 1984) ¿Cómo podría entonces ese mismo concepto aunar esos cuerpos aún sujetos incluso ahora en el presente?

Desde el método centrado en la retórica, cuando la pregunta es el cómo de la posibilidad y bajo qué condición se puede hablar de ese nosotras. La respuesta es afinidad, afinidad no consanguínea, una afinidad cyborg. Una afinidad que reúna a todas las feministas y sus cuerpos (Haraway, 1984). Con vínculos que no intentan subyugar ni superarse y en ese sentido terminarán por ser una discusión por sobre la apropiación y la dominación, no menos contraria al dolor de la complejidad de violentar cuerpos ya violentados, donde el mayor logro sólo es otorgarle el poder al poder mismo contra el que se intenta romper; el hombre de occidente.

El feminismo cyborg se propone en los signos de aquello que implica ser mujer de color, una ingeniería trazada por lo heroico, que se entreteje en esas categorías, como si fueran una. Quizás es el feminismo de poder negro que implícitamente apuntala a ser cyborg. La lucha dispuesta por ellas mismas en el peligro que derivase de su necesario introducirse al mundo, con su escritura y sus revoluciones (Haraway, 1984).

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2



En primera instancia, la conquista de su espíritu ante el colonialismo, que lo desmarcara de ser hijo de la génesis de un creador, sus cuerpos se vendían como mercancía, como objeto para trabajo; se procuró entonces negarles un paraíso, sus creencias y prácticas religiosas; sus cuerpos encadenados a la servidumbre del hombre colonial y no menos la huella de la apropiación sexual.

Fue esta victoria de la liberación en la que esos cuerpos que se mantenían sin huella de letra obtuvieron la expresión, vieron la luz a través de la palabra y, gracias a esto, el reconocimiento de sus cuerpos, que al compás de otros feminismos en la posterioridad pudieron ser escuchados.

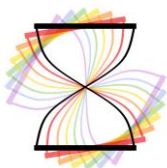
Codificar, escribir, apropiarse de la epistemología para su producción científica es el necesario recurso para construir un mundo de feminismos cyborg (Haraway, 1984).

Esto debiera ser el eje del horizonte posible desde dónde hacer emerger al feminismo cyborg, desde su utopía hacia una conglomeración de cuerpos, que hoy se reconocen en un pasado que también fueron alguna vez una utopía.

6. Conclusión

Se presentó una aproximación a lo que enmarca el uso de cuerpos, sus devenires y sus derroteros también como sus logros dentro de la tecnología. Teniendo presente que la tecnología es un proceso, y como tal, el hacer con los cuerpos. El cyborg permite pensar en cuerpos y máquinas constituidos dentro de él. Podría decirse que la tecnología ha inspirado una nueva *episteme* de la producción y la apropiación del cuerpo, puesto que desde este lugar cyborg, las superficies de las fronteras ya no son una amenaza latente, donde los límites fronterizos parecen derretirse en el sentido hegemónico que tuvieron en todos los tiempos.

Es de importancia re-veer y replantear cuál es el horizonte que llevó a ciertos puntos muertos al feminismo a objetar a otros feminismos, en tanto que no parece que seres de cuerpos abyectos, expulsados de una matriz, aquellos que entrañan en los escritos de Butler, tengan más



responsabilidad y se instituyan como salvadores de la producción fabril de géneros y cuerpos, ni como aquellos, propuestos por Preciado, los que logran subvertir totalmente a la tecnología, para constituir otras zonas y superficies de cuerpos, sean los que puedan dar sentido último al que hacer de aquellos cuerpos que no lo hacen. Puesto que el peligro está centrado en que los debates siempre giran en torno a la categoría de *cuerpo*.

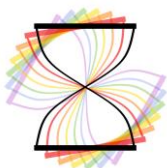
Finalmente, se pretende poner el acento en que las fronteras son la ilusión en la que se fragmentan los cuerpos, donde se complejiza esta misma noción que al final siempre es la que está omnipresente en las discusiones. Quizás reste enmarcar qué es lo que *cuerpo* define o no define; dado que probablemente al igual que en un campo etérico, el cuerpo no pueda ser definido, ajustado, acaso sólo sea desde la parcialidad de aquello donde se lo integre que pueda decir algo de él. Y así emprender el camino como lo presenta Haraway, sin inocencia y con una alta responsabilidad de aquello que nombramos cuando nos referimos al cuerpo y, desde este marco, la posibilidad de un feminismo cyborg sea más que la utopía de una convergente realidad.

Referencias bibliográficas

- Buffa, S. (2013) El enfoque antropológico en el estudio de los procesos de salud- enfermedad-atención: principales contribuciones y desafíos pp 1-4. Facultad de Psicología. U.N.C.: Córdoba
- Butler, J. (1993) Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Paidós: Buenos Aires (2002)
- Butler, J. (1990) El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós: Buenos Aires (2007)
- Haraway, D. (1984) Manifiesto cibernético; Ciencia y Tecnología y Feminismos socialista a Fines del Siglo XX. Editor digital: Titivillus
- Haraway, D. (1995) Ciencia, Cyborg y Mujeres: La reinención de la Naturaleza. Ediciones Cátedra: Valencia

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2



Preciado, B. (2000) Manifiesto contra-sexual. Editorial Opera Prima (2002)

Sterling, F. A. (2006) Cuerpos Sexuados La Política de Género y la Construcción de la Sexualidad. Editorial Melusina

Fuentes

K. Latham Los implantes de microchip que te permiten pagar con la mano 2019 BBC News Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-61067619>

LAURA CAROLINA PEROTTI MÓNACO

laura.monaco@mi.unc.edu.ar

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba
Artículo para la materia Problemas Epistemológicos de la Psicología “B”

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

